EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13455

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—Extranjero: Tres meses, 10 íd.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

†

LA SEÑORA

DOÑA ADELAIDA ALVAREZ DE LA VILLA Y LÓPEZ

Viuda de don Antonio Moncada

HA FALLECIDO EN CÁDIZ

Sus hijos D. Antonio, D. José María, D.ª Juana é hijo político D. Antonio Cejas, Director del Mareógrafo y Estación Meteorológica de aquella capital, y demás familia, al participar tan sensible noticia, ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios.

Negociaciones comerciales

VOCES DE ALARMA

Españoles y franceses continúan en San Sebastián discutiendo largamente para llegar á la conclusión de un tratado comercial entre España y Francia.

Aun cuando las deliberaciones son secretas, algo de lo que ocurre ha trascendido al público, recogiéndolas la prensa donostiarra.

Obsérvase desde luego que por parte de los franceses se muestra una intransigencia grande para todo, cual si de este modo quisieran obtener de nosotros condiciones más ventajosas. Adoptan la táctica de ponderar los perjuicios que les irrogamos sin querer oir lo que se refiere á los obstáculos que ellos nos ponen apretando de este modo para que los españoles prometan concesiones que apetecen.

Efecto de esta manera de presentarse la divergencia entre los comisionados de los dos países. Quieren los franceses que la discusión de las partidas se verifique por el orden en que figuran en el arancel. Los españoles, por el contrario, reclaman que se dé prioridad á los vinos, á las frutas y á las conservas. Pretenden, además, los españoles que se prorrogue el *modus vivendi* que termina el día último del mes actual. Los franceses se niegan á esta prórroga, amenazando con la guerra de tarifas para conseguir más fácilmente concesiones, como si el estado de lucha comercial y de tarifas diferenciales no trajera un perjuicio inmenso á Francia, tan grande ó mayor que el que á España pudiera causarse.

De la alarma que comienza á producirse por tal tirantez de relaciones, da idea el siguiente suelto que publica el «Diario del Comercio», de Barcelona:

«Las noticias particulares que se reciben de París con respecto al tratado con Francia, son desastrosas. No parece sino que ha llegado la hora de la desaparición de la industria fabril de España, y en especial de Cataluña.

»Se asegura con insistencia que la fabricación de tejidos de lana y sus mezclas, la sedería, la pasamanería y las de varios artículos análogos á las que constituyen el renglón más importante de la importación francesa, será barrida y sacrificada sin consideración de ninguna clase. Y no sólo esto; para completar la obra se consignarán en el convenio cláusulas especiales para que Inglaterra y otras naciones puedan aprovecharse de las ventajas que se concederán á Francia, de manera que ésta nos invadirá con sus tejidos de lana, Inglaterra con sus tejidos de algodón y Bélgica con sus tejidos de lino».

Justificado es el temor de los que tan alarmados se muestran, pues parece que se nos quiere empujar á que por obtener algunas migajas de Francia pongamos nuestra riqueza á disposición de sus industriales y negociantes.

Veremos cuál es el hueso que nos dan á roer.

MARINA DE GUERRA

EL PRIMER "REINA REGENTE,,

Con motivo de la botadura del nuevo crucero «Reina Regente», creemos de oportunidad consagrar un recuerdo al pirmitivo buque de este nombre, cuya pérdida figura en la historia de los siniestros marítimos como uno de los más lamentables y de más difícil explicación, por la particularidad que constituye la falta de datos para formar juicio, ya que no exacto, siquiera aproximado, respecto de los motivos que hicieron desaparecer para siempre á tan magnífico crucero con toda su dotación, cuando navegaba á corta distancia de nuestras costas en el Estrecho de Gibraltar.

El primer «Reina Regente» fué construído en el año de 1888 por una de las casas más respetables de Inglaterra, la de los señores Thomson de Clydebank, y mereció desde luego este buque ser tomado como modelo para hacer dos iguales en nuestros arsenales: el «Alfonso XIII» y el «Lepanto».

Después de completar su armamento el primitivo «Reina Regente», navegó formando parte de la Escuadra de Instrucción, verificando distintos viajes, y entre éstos el de ida y vuelta de España á Nueva York, sin que nunca hubiese que [illegible] en esos viajes respecto á deficiencia en sus condiciones militares y marineras.

Las líneas generales del buque eran las de un crucero de 4800 toneladas, con cubierta protectora, de gran velocidad y radio de acción, artillado con cuatro cañones de 20 centímetros y seis de 12 centímetros, sistema González Hontoria, con el aditamento de los cañones ligeros y tubos de lanzar torpedos, cambiándosele luego los cuatro cañones de 30 centímetros por igual número de á 24 centímetros.

Las especiales condiciones de velocidad combustible en carbones y elementos defensivos y ofensivos, como son la cubierta protectora y armamento, exigían que el casco fuese, como en realidad era, un prodigio de ingenio puesto en práctica para realizar, como un peso determinado y reducido un buque suficientemente sólido y de [illegible] para [illegible] como crucero en toda clase de tiempos.

Las dimensiones y datos principales del buque eran: eslora, en la flotación normal, de 6,10 metros; entre perpendiculares, 79,3 metros; manga, de fuera á fuera, tomado en el fuerte de la maestra, 15,43; puntal, desde la cara alta del forro de la bodega á la recta del bao maestro en la cubierta principal, 8,92; calado medio en completo armamento, 6,90; desplazamiento 4664 toneladas.

Tenía el primer «Reina Regente» dos máquinas horizontales de triple expansión de 12.000 caballos indicados de potencia; dos chimeneas elípticas, y un radio de acción de 12.000 millas.

El casco era de acero dulce, Siemens Martín, de 28 á 30 toneladas por pulgada cuadrada de resistencia, y estaba dividido en dos partes principales: la primera destinada al aparato motor, y la segunda á carboneras.

La cubierta posterior estaba á 15 centímetros sobre la flotación normal en el centro, y á 1'80 metros por debajo de dicha flotación en los costados.

Tanto la capacidad del buque en la parte baja, como por encima de la protectiva, iba subdivida por numerosos mamparos transversales, en compartimientos estancos. A proa y popa del doble fondo los finos del barco estaban dispuestos para que pudiesen servir de aljibes de lastre é iban subdivididos por medio de mamparos transversales estancos.

El crucero «Reina Regente», durante el tiempo que medió desde su recepción hasta el día en que se hundió para siempre, no sufrió reforma alguna que afectase á la estructura de su casco ni al buen funcionamiento de sus múltiples aparatos.

Fué su primer comandante D. Vicente Montojo.

El crucero «Reina Regente» fué, en nuestra marina el primer buque de su clase; debiéndose su pérdida por el duro temporal que debió averiarle las máquinas, creyéndose que se hundió sobre las tres de tarde del día 10 de Marzo de 1894, cerca de las costas próximas á la ensenada de Bolonia.

SECCIÓN DEPORTIVA

El "yacthig" femenino

En el periódico madrileño *A B C* llegado anteayer á esta población, leí una noticia que, dadas mis aficiones, inútil es decir que ha sido de mi mayor agrado. Héla aquí:

«En Bilbao, varias señoritas de la mejor sociedad han asistido á unas regatas de balandros, patroneándolos».

Al principio, me figuré ser juguete de un sueño. ¡Cómo es posible,—me decía,—que las lindas mujercitas españolas, tan timoratas, tan rehacias á todo lo que no sea lucir sus admirables palmitos y preparar sus almas para su gloriosa entrada en la mansión celeste, hayan dado una muestra tan grande de despreocupación, desobedeciendo á las tan manoseadas conveniencias sociales!

Mis dudas se desvanecieron leyendo los nombres de las simpáticas patronas, que valientemente han inaugurado el *yacthig* femenino en España, ganándose merecidos elogios.

¡No somos una excepción! Aunque tarde, el sexo bello español empieza á comprender que para ser mañana buenas madres y esposas, no es necesario soportar una carga tan grande de convencionalismos como la que hoy las abruma.

La mujer española logrará su ya principiada emancipación por medio de los ejercicios físicos y la ilustración; aquéllos desarrollan sus débiles cuerpos y ésta les dá armas para las luchas—¡tan cruentas!—que en el mundo hay que sostener.

En España, poco se ha hecho en este sentido; pero, fuera de ella, en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, etc., la mujer lucha victorio-

viento hacía que algunos de sus bucles tocaran las blancas mosquetas de un rosal inmediato.

—¿Pero no sabes por qué encontraste aquí el ramillete de azucenas?

—¿Cómo no lo he de saber? Porque ese día hubo quien supusiera que yo no quería volver á poner flores en su mesa.

—Mírame, María.

—¿Para qué?—respondió sin levantar los ojos de la matita, que parecía examinar con suma atención.

—Cada azucena que nazca aquí será un castigo cruel por un solo momento de duda. ¿Sabía yo acaso si era digno?... Vamos á sembrar tus azucenas lejos de este sitio.

Hinqué una rodilla al frente de ella.

—No, señor,—me respondió alarmada y cubriendo la matita con entrambas manos.

Yo me volví á poner en pie, y cruzado de brazos esperaba á que ella terminara lo que hacía ó fingía hacer. Trató de verme sin que yo lo notase, y rió al fin levantando el rostro, lleno de recompensas por un instante de supuesta severidad, diciéndome:

—Conque muy bravo, ¿no? Voy á contarle, señor, para qué son todas las azucenas que dé la mata.

soñé que hacías eso que hac s ahora... ¿Ves este rosal recién sembrado? Si me olvidas, no florecerá; pero si sigues siendo como eres, dará las más lindas rosas, y se las tengo prometidas á la Virgen con tal que me haga conocer por él si eres bueno siempre.

Sonreí enternecido por tanto amor é inocencia.

—¿No crees que será así?—me preguntó seria.

—Creo que la Virgen no necesitará tantas rosas.

Hizo que nos acercáramos á la ventana de mi cuarto

Una vez allí, desenlazó su brazo del mío, se dirigió al arroyo, distante unos pasos, anudándose en la cintura el pañolón, y trayendo agua en el hueco de las manos juntas, se arrodilló á mis pies para dejarla caer á gotas sobre una cebollita retoñada, diciéndome:

—Es una mata de azucenas de la montaña.

—¿Y la has sembrado ahí?

—Porque aquí...

—Ya lo sé, pero esperaba que lo hubieses olvidado

¿Olvidar? Como es tan fácil olvidar...—me dijo sin levantarse ni mirarme.

Su cabellera rodaba destrenzada hasta el suelo, y el

dos manos la pala, movimiento que nos llenó de penoso estupor á todos.

A las tres de la tarde del mismo día, dejando una cruz sobre la tumba de Nay, nos dirigimos su hijo y yo á la hacienda de la sierra.

XLV

Pasados ocho días empezó á calmarse el pesar que la muerte de Feliciana había causado en los ánimos de mi madre, Emma y María, sin que por eso dejase de ser ella el tema frecuente de las conversaciones. Todos procurábamos aliviar á Juan Angel con nuestros cuidados y afectos, siendo esto lo mejor que podíamos hacer por su madre. Mi padre le hizo saber que era completamente libre aunque la ley lo pusiese bajo su cuidado por algunos años, y que en adelante debía considerarse solamente como un criado de nuestra casa. El negrito, que ya tenía